

go los fragmentos de sus ídolos. Ordenó luego el Cacique á sus arquitectos que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente que usaban en sus edificios, y se fabricó un altar, donde se colocó una imagen de Nuestra Señora con algunos adornos de flores y luces: y el día siguiente se celebró el santo sacrificio de la Misa con la mayor solemnidad que fue posible, á vista de muchos Indios, que asistian á la novedad mas admirados que atentos; aunque algunos doblaban la rodilla, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

Fabricase un altar.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la religion, porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortés llevaba intento de empezar tambien su conquista espiritual desde la corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus ídolos, y dispuestos á la veneracion de aquella santa imagen, ofreciendo que la tendrían por su abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre á conocer lo mejor, y á sentir la fuerza de los auxilios con que asiste Dios á todos los racionales.

Dan esperanzas de convertirse.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un sol-

dato anciano que se quedó solo entre aquella gente mal reducida para cuidar del culto de la imagen, coronando su vegez con este santo ministerio: llamabase Juan de Torres, natural de la ciudad de Córdoba. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su dueño, y virtud de soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Juan de Torres se ofrece á cuidar del nuevo santuario.

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EJERCITO A LA Vera Cruz: despachanse Comisarios al Rey con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinqüentes; y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al través con la armada.

Partieron luego los Españoles de Zempoala, cuya poblacion se llamó unos dias la Nueva Sevilla: y quando llegaron á la Vera Cruz acababa de arribar al parage donde estaba surta la armada un baxel de poco porte, que venía de la Isla de Cuba á cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, á quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la conquista de México; y trahian diez soldados, un caballo y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo á socorro

Llegan á la Vera Cruz Francisco de Saucedo y Luis Marin con diez Españoles, un caballo y una yegua.

Presumese
que vinie-
ron de Cu-
ba.

Noticias de
Diego Ve-
lazquez.

Trata Cor-
tés de en-
viar Comi-
sarios á Es-
paña.

Escribe al
Rey el A-
yuntamien-
to de la Ve-
ra Cruz.

considerable. Omitieron nuestros escritores el intento de su viage: y en esta duda parece lo mas verisímil que saliesen de Cuba con ánimo de buscar á Cortés para seguir su fortuna, á que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su ejército. Supose por este medio que el Gobernador Diego Velazquez quedaba nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortés, porque se hallaba con título de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir y poblar obtenidos por la negociacion de un capellan suyo, que habia despachado á la Corte para esta y otras pretensiones: cuya merced le tenia inexorable, ó persuadido á que su mayor autoridad era nueva razon de su queja.

Pero Hernan Cortés, empeñado ya en mayores pensamientos, trató esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresuró algo en la resolucion de dar cuenta al Rey de su persona: para cuyo efecto dispuso que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formáse una carta, poniendo á los pies de su Magestad aquella nueva república, y refiriendo por menor los sucesos de la jornada: las provincias que estaban ya reducidas á su obediencia: la riqueza, fertilidad y abundancia de aquel nuevo Mundo: lo que se habia conseguido en favor de la religion, y lo que se iba disponiendo en orden á reconocer lo interior del imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente á los Ca-

pitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor y constancia de aquellos Españoles; y les dexó el campo abierto para que hablasen de su persona como cada uno sintiese. No sería modestia, sinó fiar de su merito mas que de sus palabras, y desear que se alargasen ellos con mejor tinta en sus alabanzas: que á nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas; y mas en esta profesion militar, donde se usan unas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La carta se escribió en forma conveniente, cuya conclusion fue, pedir á su Magestad que le enviáse el nombramiento de Capitan General de aquella empresa, revalidando el que tenia de la Villa y ejército, sin dependencia de Diego Velazquez: y él escribió en la misma substancia, hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia de traer aquel imperio á la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma con su misma tiranía.

Formados los despachos, se cometió á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo esta legacia: y se dispuso que llevasen al Rey todo el oro y alhajas de precio y curiosidad que se habian adquirido, así de los presentes de Motezuma, como de los rescates y dádivas de los otros Ca-

Suenan
bien las ala-
banzas pro-
pias.

Escribe
Cortés en la
misma subs-
tancia.

Comisa-
rios Alonso
Hernandez
Portocarre-
ro y Francis-
co de Mon-
tejo.

Presente
que lleva-
ron al Rey.